

Salen á su defensa los Chalqueses,

y vencen á los Mexicanos,

adquirir de su confederacion, salieron á campaña, mejorados en el sosiego del ánimo, y en la disposicion de la gente. Buscaronse los dos exércitos, y acometiendo con igual resolucion, fue reñida y sangrienta la batalla; pero la ganaron con grandes ventajas los de Chalco: y aunque perdieron mucha gente, hicieron mayor daño al enemigo, y quedó por ellos la campaña: cuya noticia tuvo grande aplauso en Tezcúco, y Hernan Cortés particular complacencia de que sus aliados supiesen obrar por sí, entrando en presuncion de que bastaban para su defensa. Debióse principalmente á su valor el suceso, y obró mucho en él la mejor disciplina con que pelearon: siendo en aquellos ánimos de grande conseqüencia el haberse hallado en otras victorias, perdido el miedo á la nacion dominante, y descubierto por los Españoles el secreto de que sabian huir los Mexicanos.

## CAPITULO XVII.

*HACE NUEVA SALIDA HERNAN*

*Cortés para reconocer la laguna por la parte de Suchímilco, y en el camino tiene dos combates peligrosos con los enemigos, que halló fortificados en las sierras de Guastepéque.*

Quisiera Hernan Cortés que Gonzalo de Sandoval no se hubiera retirado sin penetrar por la parte de Suchímilco á la laguna, que distaba pocas leguas de Guastepéque: porque importaba mucho reconocer aquella ciudad, respecto de haber en ella una calzada bastantemente capaz, que se daba la mano con las principales de México. Y como el estado en que se hallaban los bergantines daba lugar para que se hiciese nueva salida, se tuvo por conveniente aprovechar aquel tiempo en adquirir esta noticia. Resolucion en que se consideró tambien la conveniencia de cubrir el paso de Tlascála, dando calor á los Chalqueses, que, al parecer, no estaban seguros de nuevas invasiones. Executóse luego esta jornada, y la tomó Hernan Cortés á su cargo, teniendola por digna de su cuidado. Llevó consigo á Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, Andres de Tapia, y Julian de Alderete, con trescientos Españoles, á cuyo número se agregaron las tropas de Tezcúco y Tlascála que pa-

Hace Cortés nueva salida, para reconocer á Suchímilco.

Conveniencias de esta jornada.



recieron bastantes, con el presupuesto de que hallaban con las armas en las manos al Cacique de Chalco, y á las demás naciones amigas de aquel parage.

Quedan D.  
Hernando  
y Sandoval  
en Tezcú-  
co.

Dexó el gobierno militar de la plaza de armas á Gonzalo de Sandoval, y el político al Cacique Don Hernando, en quien duraban sin menoscabo el afecto y la dependencia: y aunque le llamaban siempre su edad y su espíritu á mas briosa ocupacion, tenia entendimiento para conocer que merecia mas obedeciendo.

Alójase  
Cortés en  
Chalco.

Eran los cinco de Abril de mil y quinientos y veinte y uno quando salió Hernan Cortés de Tezcúco: y hallando el camino sin rumor de Mexicanos, marchó en tanta diligencia, que se alojó en Chalco la noche siguiente. Halló juntos y sobresaltados en aquella ciudad á los Caciques amigos, porque no esperaban el socorro de los Españoles, y se habia descubierto á la parte de Suchímilco nuevo ejército de los Mexicanos, que venian con mayores fuerzas á destruir y ocupar aquella tierra. Fueron las demostraciones de su contento, iguales al conflicto en que se hallaban, arrojarse á los pies de los Españoles, y volver los ojos al cielo, atribuyendo á su disposicion, como la entendian, aquella súbita mudanza de su fortuna. Pensaba Hernan Cortés servirse de sus armas, y dexandolos en la inteligencia de que venia solo á socorrerlos, hizo lo que pudo para que se cobrasen

del temor que habian concebido: y pasó despues á empeñarlos en la presuncion de valientes con los aplausos de su victoria.

Tenian estos Caciques adelantadas sus centinelas, y dentro del pais enemigo algunas espías, que pasando la palabra de unas á otras, daban por instantes las noticias del ejército enemigo: y por este medio se averiguó que los Mexicanos (con noticia ya de que iban Españoles al socorro de Chalco) habian hecho alto en las montañas del camino, dividiendo sus tropas en las guarniciones de unos lugares fuertes, que ocupaban las cumbres de mayor aspereza. Podia mirar á dos fines esta detencion, ó tener su gente oculta y desunida en aquellas eminencias hasta que se retirase Cortés, para lograr el golpe contra sus aliados, ó lo que parecia mas probable, aguardar el ejército, donde militaban de su parte las ventajas del sitio: y en uno y otro caso pareció conveniente buscarlos en sus fortificaciones, por no perder tiempo en el viage de Suchímilco.

Ocupan los  
Mexicanos  
las monta-  
ñas.

Resuelvese  
Cortés á  
buscarlos.

Marchó con esta resolucion el ejército aquella misma tarde á un lugar despoblado cerca de la montaña, donde se acabaron de juntar las milicias de Chalco y su contorno: gente numerosa, y de buena calidad, que dió cuerpo al ejército, y aliento á las demás naciones que se acercaban al paso estrecho algo imaginativas. Empezóse á penetrar la sierra con la

Marcha  
difícilosa  
entre dos  
montañas.



primera luz de la mañana, entrando en una senda que se dexaba seguir con alguna dificultad entre dos cordilleras de montes, que comunicaban al camino parte de su aspereza. Dexaronse ver en una y otra cumbre algunos Mexicanos que venian á provocar desde lejos: y se prosiguió á paso lento la marcha, desfilada la gente segun el terreno, hasta desembocar en un llano de bastante capacidad, que se formaba en el desvio de las sierras, para volverse á estrechar poco despues, donde se dobló el ejército lo mejor que pudo, por haberse descubierto en lo mas eminente una gran fortaleza, cuyo parage tenian ocupado los enemigos, con tanto número de gente, que pudiera dar cuidado en puesto menos ventajoso. Era su intento irritar á los Españoles, para traerlos al asalto de aquellos precipicios, donde necesariamente habian de peligrar en su resistencia, y en la resistencia del camino.

Primera fortificación del enemigo.

Hirieron dentro del ánimo á Cortés las voces con que se burlaban de su detencion, ó no pudo componerse con la paciencia de sus oidos para sufrir las injurias con que acusaban de cobardes á los Españoles: y dexandose llevar de la cólera (que pocas veces aconseja lo mejor) acercó el ejército al pie de la sierra, y sin detenerse á elegir la senda menos dificultosa, mandó que avanzasen al ataque dos compañías de arcabuces y ballestas á cargo del Capitan Pedro de Barba, en cuya compañía subieron algunos soldados par-

Sube al asalto Pedro de Barba.

ticulares que se ofrecieron á la faccion, y nuestro Bernal Diaz del Castillo, que teniendo asentado el credito de su valor, era continuo pretendiente de las dificultades.

Retiraronse los Mexicanos quando empezaron á subir los Españoles, fingiendo alguna turbacion, para dexarlos empeñar en lo mas agrio de la cuesta: y quando llegó el caso, volvieron á salir con mayores gritos, dexando caer de lo alto una lluvia espantosa de grandes piedras, y peñascos enteros que barrian el camino, llevandose tras sí quanto encontraban. Hizo gran daño esta primera carga, y fuera mayor si el Alférez Christoval del Corral, y Bernal Diaz del Castillo, que se habian adelantado á todos, recogiendo al cóncavo de una peña, no avisáran á los demás que hiciesen alto, y se apartasen de la senda; porque ya no era posible pasar adelante, sin tropezar en mayores asperezas. Conoció al mismo tiempo Hernan Cortés que no era posible caminar por aquella parte al asalto: y no sin temor de que hubiesen perecido todos, envió la orden para que se retirasen, como lo executaron con el mismo riesgo. Quedaron muertos en esta faccion quatro Españoles: baxó maltratado el Capitan Pedro de Barba: y fueron muchos los heridos, cuya desgracia sintió Hernan Cortés en lo interior, como inadvertencia suya, y para los otros, como accidente de la guerra, escondiendo en las ame-

Piedras que arroja el enemigo.

Retiranse del asalto. Mueren quatro Españoles. Pedro de Barba herido. Sentimiento de Cortés.